

TARDE DE DOMINGO

Puede ser que tú seas,
en los ratos perdidos
esta tristeza absurda
de tarde de domingo.

Una pasión cualquiera
que no tiene sentido,
un recuerdo de música
entre ramas de olvidos.

Puede ser que te piense
sin encontrar camino
en este día hermoso
por el amor vencido.

¿Quién quedará en nosotros
si cobardes huímos?

¿Quién quedará esta tarde
en mar desconocido?

Pregunto: ¿qué será
lo que llaman destino?
Deben de ser los sueños
colgados en racimos.

Mañana el vino espléndido,
Dios de pan y de vino,
que beber en las horas
de lo nunca acaecido.

En la cima se mudan
los pájaros de nido
en esta tibia tarde
de orillas y de abismos.

¿Quién quedará en nosotros
si nosotros dormimos?
¿Quién quedará detrás
de lo que ayer hicimos?

Va escondiéndose el tiempo
en la esquina del frío
cansado como un hombre
o el ya segado trigo.

Suenan cerca campanas
de platas entre el quicio
de la puerta del alma
y de un cielo escondido.

Donde sangran vencejos
entre nubes de gritos.
La calle queda sola
como un cerrado libro.

Y yo amueblo la vida
con la vieja tristeza
de tarde de domingo.

Jesús DELGADO VALHONDO